

TIRO AL PLATO

En la tienda de deportes que yo tenía en la calle Dolores 25, al lado del Casino, llamada La Papelera Ferrolana, en el año 1970, un día decidí pasar de las carabinas de balines a escopetas de caza.

Después de todos los trámites necesarios para legalizar la armería, al fin pude tener las escopetas y carabinas.

Poco a poco, los cazadores comenzaron a adquirir las armas y no tardaron en aparecer tiradores al plato, venidos de Coruña y otras localidades.

Me compré una máquina lanzadora de platos y comencé con esta actividad, llegando incluso a desplazarme a las parroquias que celebraban sus fiestas patronales, para organizarles una tirada.

Al no tener un lugar adecuado para practicar el tiro al plato, me buscaba la vida y usaba los lugares que podía, como la cantera abandonada que está en la falda de Chamorro, o a la costa, tirando al mar.

Un buen día, mi amigo Jesús Domínguez (ya fallecido), me sugiere hacer un campo de tiro al plato específico para esta actividad. Me gusta la idea, pero veo difícil disponer de un lugar apropiado.

Incansable como él era, me dice que en Meirás, donde él tenía una casa, podría ser una zona ideal, pues hay muchos acantilados.

Hablamos con Manolo, del restaurante La Rueda y nos enseñó el acantilado al final de su finca. Nos pareció el sitio estupendo, y no tardamos en empezar a practicar en ese lugar.



Pero claro, el ruido de los disparos, no le gustaban al propietario de la parcela colindante, Blas C.F. Esto supuso un problema importante con el que no contábamos. Tuvimos que buscarnos el apoyo de gran cantidad de entidades de Ferrol, a las que visitamos una por una, para pedirles su apoyo por escrito. Estuvimos meses con esta tarea. Al final conseguimos alcanzar nuestro objetivo, y ya podíamos usar el campo con normalidad.

Y llegó a coger tanto auge el tiro al plato en Meirás, que pensamos en montar un campo oficial, con todas las dependencias necesarias.

Pero claro, no teníamos dinero para esta obra. Habría que comprar cinco máquinas lanzaplatos, construir un foso para ellas, un cobertizo para los tiradores, un almacén para platos, micrófonos, etc.

Pero nos lanzamos a la idea y dimos el primer paso. Primero hablar con el dueño del terreno. La verdad es que no recuerdo bien el trato que hicimos, pero pronto empezamos a pensar en como llevar todo a cabo.

Un amigo albañil se encargó de hacer el foso para las máquinas. Compramos los materiales y empezamos su construcción.

El siguiente paso era el cobertizo para los tiradores. Para ahorrar dinero, se instalaron unas columnas, y encima unos tableros para fundir el techo. Trajimos arena de la playa. Y un buen día teníamos el cobertizo terminado. Pero cuando pasados unos días, retiramos

el encofrado, el techo se nos vino abajo. Menos mal que no lastimó a nadie. Nos dijeron que la arena de playa, no vale para fundir.

Tuvimos que empezar de nuevo. Esta vez hicimos bien las cosas y tras unas obras a conciencia, realizadas por una empresa, al fin teníamos el cobertizo listo.

Para guardar todo el material, usábamos un almacén que tenían al lado del campo.

A todo esto, visitas al Ayuntamiento de Valdoviño. Reuniones con el alcalde. Visitas a la Federación de Tiro. A otros campos de tiro, etc.

Hablamos con la Diputación para pedirle ayuda.

Y llegó el gran día de la inauguración.



El Alcalde de Valdoviño, el Capitán General, el Presidente de la Diputación, el Abad Mitrado y otras autoridades.

Hasta se consiguió el asfaltado del trozo de carretera, desde la comarcal hasta el restaurante.

Y quedó así inaugurado oficialmente el campo de tiro al plato La Rueda.



Y el sábado siguiente, cargo en la furgoneta los platos, sube al manipulador de las máquinas y arrancamos para Meirás, para poner todo en funcionamiento para los tiradores.

Nos preparamos, sobre las 5 de la tarde y esperamos.

Y seguimos esperando. Pero no aparece nadie a tirar. Como nadie acudió, recogemos todo, cerramos y nos marchamos

El viernes siguiente, me pregunta el maquinista: Mañana vamos ?

Si, le digo. Bueno, mientras me pagues, me contesta.

Y el sábado allí estábamos listos esperando a los tiradores. Y cuando ya empezábamos a desanimarnos, vemos que por la pista viene una persona sola.

Puedo tirar ? nos pregunta. Por supuesto, le decimos.

Y comienza a tirar el solo. Plato !!! Plato !!! Al no haber más tiradores, que le diesen tiempo a recuperarse, no tardó mucho en tener el hombro dolorido, pues fueron muchos los tiros seguidos.

Finalizó los tiros y se marchó. No vino nadie más.

Estaba visto que si la gente no sabía que ya está funcionando el campo, no vendrán a tirar. Así que iniciamos una campaña de información en los medios y el sábado siguiente teníamos ya gente, incluso de Coruña vinieron dos personas.

Y a partir de entonces, todos los sábados había entrenamientos y de vez en cuando organizábamos campeonatos, a los que venía gente de toda Galicia. Algunos se hicieron usuarios asiduos y venían constantemente.

Y así funcionó el campo de tiro al plato La Rueda, (ahora A Roda) en Meirás, (Valdoviño), durante varios años.

Fin.